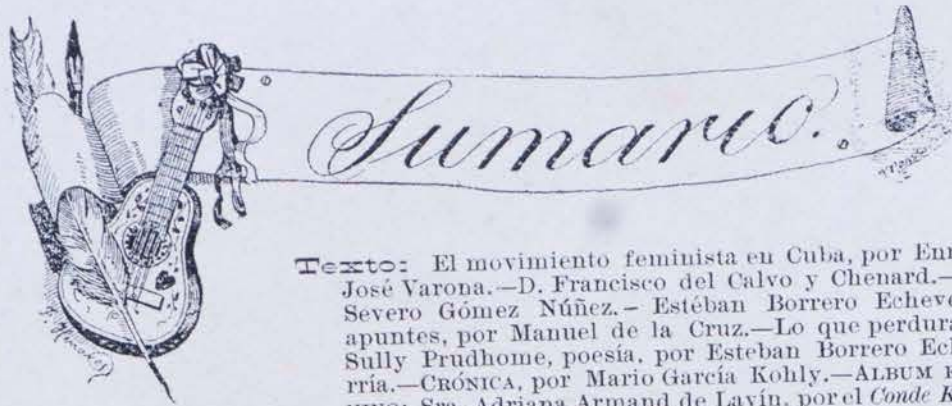


197



ESTEBAN BORRERO Y ECHEVERRIA.



Texto: El movimiento feminista en Cuba, por Enrique José Varona.—D. Francisco del Calvo y Chenard.—Don Severo Gómez Núñez.—Esteban Borrero Echeverría, apuntes, por Manuel de la Cruz.—Lo que perdura, de Sully Prudhomme, poesía, por Esteban Borrero Echeverría.—CRÓNICA, por Mario García Kohly.—ALBUM FEMENINO: Sra. Adriana Armand de Lavín, por el Conde Kostia.—"La Galería" en los duelos, por Arturo Mora y Varona.—NOVELA DE EL FIGARO: La Aventura de Ladislao Bolsky, de Victor Cherbuliez, traducida por E. J. Varona.

Dibujos: Esteban Borrero Echeverría, por Torriente.—Mayo, poesía, por Manuel S. Pichardo [alegoría de Barrio].—Armas prohibidas, por M. del Barrio.—Justos por pecadores, por Henares.

Grabados: Sr. D. Francisco del Calvo y Chenard, por Taveira.—D. Severo Gómez Núñez.—Srita. Julia C. Herrera, por Spencer.—La Srita. Herrera y el Sr. Bidegain, en los momentos de su salida de la Merced.—Sra. Adriana Armand de Lavín, por Taveira.—Ilustraciones del Cuento *Joliveau*, por Spencer.—*César de Madrid*, por Taveira.—[Caricatura del Barrio].—Enrique Jorda, por Taveira.—Liliani Russell, por Spencer.—Portada, por Amata.—Títulos y viñetas, por Taveira, Spencer y Manrique [dibujos de Henares, Barrio y Jiménez].

El movimiento feminista en Cuba

DESPUÉS de escrito este epígrafe, he sentido cierto escozor mental; porque á la verdad no me encuentro muy seguro de que haya ningún movimiento feminista en Cuba. A punto he estado de tacharlo. Pero al fin me he puesto á recapacitar que algo de ello tenemos. En primer lugar el nombre. Y de un salto, y sólo por esto, se coloca ya el movimiento feminista cubano al lado de cosas muy serias y respetables, la Constitución, por ejemplo, y los derechos individuales que garantiza ó que debería garantizar.

Después tenemos algunos síntomas de que, si no hoy, puede existir mañana ese movimiento entre nosotros. Y un síntoma es algo más que un nombre. Precisamente uno de éstos es lo que me ha movido á escribir sobre ese movimiento, que todavía no pasa de tendencia, según comienzo por confesar. En un folleto, elegantemente impreso, acabo de leer el discurso que pronunció la Srita. María Luisa Dolz al terminar los exámenes del colegio que dirige. Aunque lo llama discurso, también pudiera llamarlo manifiesto. El manifiesto de una mujer ilustrada, perspicaz y enérgica á las mujeres de su país, diciéndoles que el mundo se mueve cada vez más aceleradamente, que la vida ha cambiado de aspecto, y que es tiempo de que la mujer cubana ponga oído á las voces victoriosas que resuenan fuera, y se prepare mejor para concurrir con sus esfuerzos á la gran obra de reparación con que marca el siglo sus postrimerías.

La propaganda en favor de la mujer toma hoy en el mundo muchas formas, porque el problema es muy complejo y son muy diversos los obstáculos que la dificultan. Nuestras pasiones é intereses que tan fácilmente se cristalizan en costumbres, las ideas que prolíficamente brotan de los hábitos contumaces, el peso abrumador de lo pasado, el derecho con su falsa inmovilidad, la ciencia adulterada en sus conclusiones, son otras tantas fuerzas que resisten, y pugnan por torcer el rumbo de las reivindicaciones de la mujer moderna.

Cuando el mundo antiguo se aproximaba á su fin, la posición social de las mujeres se había realizado notablemente. Todavía guarda su prestigiosa significación el nombre de matrona romana. El cristianismo inició una verdadera reacción en contra suya. El sombrío ascetismo que lo animaba, su origen inmediato en la religión de un pueblo patriarcal y la doctrina jurídica que fué elaborando en lo que se ha llamado derecho canónico consagraron durante largos siglos la inferioridad radical de la mujer, su dependencia estricta del hombre, su estado de parasitismo irremediable. La voz profunda del Apóstol de las Gentes pasaba sobre sus cabezas, inclinadas y cubiertas, como sentencia inapelable: "ypandros gyne;" *sub viro mulier*.

Para romper las apretadas mallas en que las han envuelto la rutina, el egoísmo y los intereses bastardos crecidos á su sombra, esfuerzos muy complejos y hábilmente coordinados son más que necesarios. La batalla ha de librarse y se está librando en diversos campos. El movimiento feminista se descompone en varias cuestiones subordinadas, cuya importancia no es la misma en todas partes. En la base está la cuestión pedagógica. Sobre ésta se elevan á diversa altura el problema económico del trabajo de la mujer, el de su condición legal en el matrimonio y fuera de él, sus derechos civiles y sus derechos políticos.

Nosotros no hemos pasado de las primeras frases, y aún apenas si les reconocemos su verdadera importancia. Se habla de la

educación de las niñas, y se nota cierta emulación en las familias porque se amplíe la esfera de sus estudios. Pero eso es todo. El Estado ha creído resolver el problema y cumplir su deber, abriendo á las mujeres las puertas de la Universidad. Pero á la Universidad no se llega sino por los Institutos. Las alumnas que aspiren á la instrucción profesional han de pasar por la segunda enseñanza. Y hay que decirlo en todos los tonos. Nuestra segunda enseñanza es una vergüenza y el más serio peligro para nuestra cultura. Causan espanto y grima los textos por donde se estudia, los métodos con que se estudia, el plan por que se estudia, la aglomeración de las materias, el tiempo que se les consagra. Esos cinco años preciosos, que se roban á la cultura verdadera y á una dirección atinada de las actividades mentales, no sirven ni para formar pedantes ó *bachilleras*. Sólo sirven para fomentar la pereza intelectual y el horror al estudio. Si las niñas cubanas han de pasar forzosamente por esas horcas caudinas, más cuerdo y previsor sería que renunciaran á llegar á la enseñanza universitaria. En las condiciones en que han de entrar luego en la competencia profesional, sus esperanzas de éxito descansan en la solidez de su saber. No necesitan títulos, sino ciencia y pericia.

La señorita Dolz señala el mal, y eleva su voz sincera, llamando la atención de las familias sobre este grave problema. A que alcance al menos algún eco—desean contribuir estas líneas.

Mayo, 94.

ENRIQUE JOSÉ VARONA.



DON FRANCISCO DEL CALVO Y CHENARD

Dolorosa impresión ha causado en nuestros círculos sociales el fallecimiento del distinguido y respetable caballero, señor don Francisco del Calvo, perteneciente á una antigua familia cubana.

Supo el señor Calvo levantarse sobre el nivel de sus contemporáneos por sus meritisimos esfuerzos, gran probidad y reconocida ilustración. En la magistratura se distinguió como funcionario íntegro y abogado notable, y en la vida privada, supo hacerse amar de propios y extraños, por su carácter afabilísimo.

EL FIGARO recoge en sus páginas, para honrarlas, el retrato de tan respetable caballero, y envía á sus familiares la más sentida expresión de pésame, muy especialmente, á su distinguida esposa y á sus hijos María y Francisco B. del Calvo y el Diputado á Cortes D. Eliseo Giberga.

MARIO GARCÍA KOHLY

El distinguido joven cronista, Mario García Kohly, ha entrado á formar parte de la redacción de este periódico, y compartirá sus tareas con nuestro muy querido compañero Raoul Cay, á quien urgentes ocupaciones le tienen por ahora apartado del mundo en que ha sabido su gallarda pluma encontrar siempre hermosas inspiraciones.

Mario García Kohly es un joven de talento y estudioso, de los que llegan pronto, de los que hacen sus triunfos desde sus primeras armas. Su adquisición para la Crónica elegante de EL FIGARO, en la que ha debutado brillantísimamente, es una prueba de la estimación que profesamos al correcto joven, y de que siempre en estas columnas encuentra acogida el verdadero mérito; que no á otro estímulo obedece el que desde hoy contemos al Sr. García Kohly entre nuestros más caros compañeros.

D. Severo Gómez Núñez

En la semana anterior ha partido para la Península, reclamado por sus deberes de militar, el capitán de Artillería Don Severo Gómez Núñez, Director de nuestro apreciable colega el *Diario del Ejército*.

Nosotros supimos quién era el Sr. Gómez Núñez, sin que nadie nos le presentara, llevados por la fama del escritor científico y orador elocuente, que en nutridos folletos y memorables conferencias, ha demostrado ser uno de los oficiales que más honran en España, el cuerpo á que pertenece. Esa fama del modesto é ilustrado joven ha trascendido hasta el extranjero, donde se ha hecho justicia á sus talentos.

Después de la admiración por el hombre científico, la suerte nos hizo tratar al amigo afectuoso y al compañero cortés, de cuya reciente partida nos consuela la esperanza de verle de nuevo, y muy en breve, en esta sociedad, en la que sólo ha dejado agradables recuerdos.

Lleguen á la patria del señor Gómez Núñez estos acentos de cordial despedida.

ESTEBAN BORRERO

(APUNTES)

En las páginas de *La Habana Literaria* corre impreso un cuento sencillo y doloroso, un episodio de la infancia del Dr. Borrero narrado con gracia insuperable por su pluma sugestiva y nerviosa. El cuento lleva por título este reclamo de mercader de pájaros; *Machito, pichón!*, que es la frase capital del relato, como que ella acude á la memoria del narrador simbolizando el momento en que la vejez hace traición á la candidez del niño, en que el mercader engaña, por rastrera codicia, al adolescente que paga un pájaro canoro y que se hace repetir por el perito que no adquiere un pájaro mudo, en que, como ave llena de susto, la fe bate las alas y emprende el vuelo para no volver al nido.

Ese cuento, encantador, melancólico y amargo, revela, por una parte, la potencia artística del talento de Borrero, que de un asunto, al parecer baladí, hace un pequeño poema lleno de poesía, de interés dramático, de sorpresas y revelaciones, que culminan en una lección de lo que es el hombre gobernado por los consejos de su egoísmo; y de otra parte la primera decepción que lacerando su corazón prepara y da vida á los gérmenes que desarrollándose en una atmósfera propicia—la vida social en una colonia de esclavos regida por el despotismo militar,—irán nutriendo y enriqueciendo la vena del satírico, la inspiración sombría, altiva, desdeñosa y profundamente dolorida del que siente á cada paso, con sensibilidad exquisita de refinado, todas las asperezas de la realidad, como si todo lo que se retrata en su pupila, el patán codicioso, hombre de presa que muestra sus manos como el tigre sus garras, la mariposa, que vuela y susurra como pétalos que arrastra el viento, produjese en sus nervios intensa vibración que en su cerebro se reflejase como una imagen trazada con tinta de china, con líneas y tono de caricatura. No es un prurito de alterar la realidad no es un afán de venganza que se sacia rebuscando el aspecto ridículo de las cosas, es que un conjunto de circunstancias han ido modificando su cerebro para que, sin dejar de reproducir la realidad como se reproduce la imagen en un espejo, con sus naturales proporciones y su natural colorido, aparezca á una luz pálida, fría y triste; como esa luz artificial que da á las figuras de una fotografía color terroso y cadavérico, el color y el aspecto del pauperismo, la anemia, la degeneración. En ese conjunto de circunstancias ninguna ha alcanzado la preponderancia de la rea-

lidad misma con sus ingénitas y monstruosas deformaciones, que la misma sociedad, que con la organización del egoísmo y la explotación inicua amamanta y educa al bandido que la saquea y al anarquista que pretende disolverla, nutre y prepara á esos espíritus melancólicos que irguéronse como acusadores, con el apóstrofe y la maldición en los labios, cuando ponen al descubierto las miserias sociales como el disector que hunde el escalpelo en la podredumbre del cadáver, desgarran y torturan sus cortante corazones como si fuese en ellos donde sepultasen y revolviesen el acero. Por eso los satíricos son productos legítimos de la sociedad que los engendra y cría, son hijos de sus entrañas, y de tal modo carne de la carne y hueso de los huesos de la sociedad madre, que bien puede decirse que Cervantes, por su magna ejecutoria del Quijote, es más genuinamente español que Calderón con sus tragedias simbólicas y sus dramas de capa y espada. Borrero, por sus sátiras, labores poco menos que excepcionales en nuestras letras, es de los más genuinos productos de la sociedad cubana. El satírico es por lo común una de las más altas y puras representaciones del amor á la patria, es un indolista, un soñador escarmentado y á veces cruelmente escarnecido que antes que su personal decepción llora ó maldice las miserias ó las torpezas de la colectividad. Para convertir en materia artística tan rico caudal de emociones, además de la chispa genial, que es el *alma máter*, es preciso haber vivido intensamente la vida social, haber recorrido á pié y descalzo todas las rutas, haberse identificado con todas y cada una de las aspiraciones del agregado, haberse creado ese capital de ideas y sentimientos que no puede transmitirse ni enagenarse y que se llama vulgarmente la experiencia de la vida. Un gran ideal, todas las ansias legítimas de un pueblo nuevo, que se eclipsa ó se desvanece y que, por trasmigración, se refugia en su pristina grandeza en una conciencia atormentada por las aspiraciones que dignifican y realzan la humana naturaleza, es el secreto de esas páginas elocuentes, copiosísimas, prismáticas, exquisitamente trabajadas, que ha prodigado la pluma selecta de Esteban Borrero.

Ese don es el que alcanza mayor relieve entre sus cualidades por que es el que ha cultivado con más asiduidad por imperiosas exigencias de su corazón.

Y á pesar del ejercicio en la apariencia exclusivo hay en él un poeta, todos los elementos, vivos y enérgicos, que movidos

por el necesario resorte no darían el orador y el diserto, todas las fuerzas que movidas armónicamente por el estímulo nos darían el literato de calibre, hay en él, en suma, un hombre de talento extraordinario y poderoso, un hombre de carácter enérgico y levantado, todo lo que se exige en una nación organizada para ser prominente y activo representante de su patria, y todo lo que se exige en la Isla de Cuba para ser inexorablemente postergado y laborar oscura y afanosamente.

Mayo, 94.

MANUEL DE LA CRUZ.

LO QUE PERDURA....

Para mi amiga Margot.

(DE SULLY PRUDHOMÉ)

Ei presente, vacío, cuán triste
Dulce amiga, miramos los dos;
Del pasado cuán poco subsiste;
Qué cambiado, si alguno quedó!

Con envidia miramos los ojos
Juveniles do brilla el placer;
Ya quedaron detrás los despojos
Del que, amigo, nos viera crecer.

Si del rápido tiempo la huída
Juventud y placeres borró,
Aún subsiste mi amor, y se anida
Recatado en mi fiel corazón:

Mayo, 94.

En aquel corazón que amar supo
Desde el día en que supo latir,
Donde al par del dolor siempre cupo
El candor de la edad infantil:

Donde nada penetra, y en calma
Acendrados afectos guardó;
Do te ama por siempre mi alma
Y al olvido resiste mejor:

Y, si vida más pura reclamo,
Si la muerte consigo burlar;
Si subsisto ultratumba, te amo
De mi ser con el alma inmortal.

ESTEBAN BORRERO Y ECHEVERRÍA.

ARMAS PROHIBIDAS



—Pues, señor, vamos á ver á Roncoroni.....

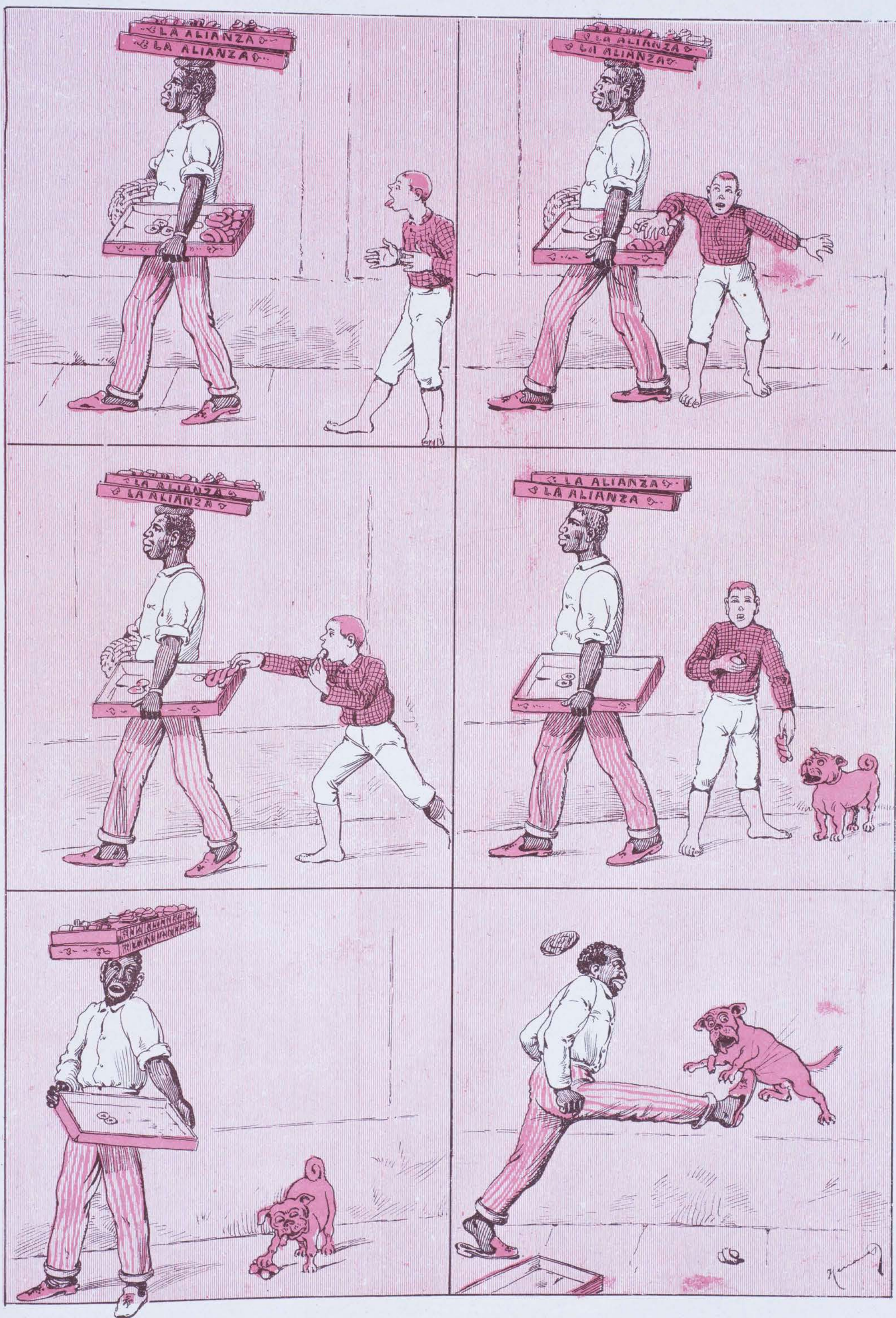


—¡Nun se mueva osté! ¿Tiene osté licencia para purtar armas?
—Yo ... no señor.....
—Pus entréjeme el revolver que lleva escundidu....

—Con mucho gusto.

DEL HARRID. 3
1894.

JUSTOS POR PEGADORES



Crónica

Mayo, el mes de las flores, los bailes y las alegrías ha comenzado de una manera bien aburrida.

A las brillantes y animadas fiestas del pasado Abril han sucedido noches desesperantes de languidez y monotonía; ni una boda! se ha celebrado en estos días, para tormento del cronista, que al dedicar una mirada á la semana transcurrida, se encuentra con el espectáculo de una ciudad sin diversiones y con el hastío de un *car-net* sin notas.

Nunca es tarde para prodigar elogios—cuando son merecidos—y la hermosa manifestación hecha el viernes 30 por los Bomberos, y otras importantes instituciones y empresas en honor del Sr. Rabell, con motivo de ser la víspera de sus días—es acreedora á todas las alabanzas.

La casa que sirve de residencia á su distinguida familia, es un magnífico edificio en el que la severidad arquitectónica rivaliza con todas las esquisiteces y refinamientos del gusto más depurado.

Todo en ella es amplio, suntuoso, elegante y artístico; y la sala—cuyo techo decoran vistosas artesonadas—ostenta en sus paredes riquísimos cortinajes, y atesora en su mobiliario una serie de objetos admirables.

Entre las luces de los hachones y los acordes de la orquesta llegaron á la señorial morada las diversas comisiones que acudían á cumplimentar al Sr. Rabell. El recibimiento estuvo á la altura del saludo y una espléndida *soirée* fué el delicioso epílogo puesto á horas tan gratas.

¡Nada!... que lo revelo!... aunque sé que ha de despertar curiosidades femeninas y envidias... masculinas. ¡Cómo que se trata de una señorita encantadora y de un joven conocidísimo en nuestra buena sociedad!...

¿Algún detalle? Pues vaya este referente á él: lleva por nombre el de un célebre y antiquísimo monarca español.

¿Más? No me atrevo... ni aun á decir que son sus iniciales L. C. y P. F. respectivamente.

Lo dicho ¡no me atrevo!...

El lunes partió—temporalmente—con rumbo á la Corte, una familia para la que siempre han tenido sus preferencias la sociedad distinguida y la crónica elegante: la de los señores Dominici, y el día anterior acudieron á saludarla y despedirla sus numerosas amistades.

Los siguientes, son algunos de los nombres que daban encanto al recibo: Rita Du-Quesne del Valle, Carmen Beson de Buitrago, Marquesa de Du-quesne, Concepción Cantero de Gobel Sra. de Triana, Herrera de Cantero, viuda de Valdés Acosta, señora de Maidagán y Hernández de Sánchez Mármol.

Señoritas: Juanilla del Valle, María Amblard, Asunción Buitrago, María Du-Quesne, María y Carmen Triana, María Gobel, Mercedes y Guadalupe Montalvo, Gonzalina Cantero, María Teresa y Magdalena Maydagán y Consuelo Sánchez Marmol.

La distinguida señorita María Rodríguez Alegre, ha sido pedida en matrimonio por el señor Miranda.

El concierto con que el genial pianista Gonzalo Núñez se despide del público habanero será un *succés*, sin precedentes, en nuestro—por desgracia, pequeño—mundo musical.

Se efectuará definitivamente el jueves 10—no en otro día, como por error se ha anunciado—y es muy cor-

to el número de localidades que aun no han sido adquiridas.

En esta novela de la crónica semanal, el capítulo más interesante ha sido la boda de la señorita Julia C. Herrera y el señor don Prudencio Bidegain: Ocho días han transcurrido desde ella—el tiempo suficiente para borrar amadas ilusiones y desvanecer halagüeños recuerdos—y aun se cita con elogios y se comenta con alabanzas.

EL FÍGARO, al honrar sus columnas con estas fotografías, no ha podido elegir, para ellas, ni más bello retrato—el que fielmente copia su estatuaría silueta;—ni más delicado episodio—ese instante anhelado y temido en que el sueño termina y comienza sonriente la atraedora realidad.

Recibos:

Los Sres. Santos Guzmán, suspendieron el jueves su anunciado recibo.

Las Srtas. Cárdenas han reanudado los suyos desde el viernes.



SRA. JULIA C. HERRERA DE BIDEGAIN.

Mañana lunes: recibo en el palacio de los Sres. Arderius.

Una grata noticia:

Carlos Haszelbrink, notabilísimo violinista cubano, que ha obtenido inusitados triunfos en las repúblicas norte-americanas, nos visitará dentro de breves días.

Probablemente en Tacón ó en el Salón López, tendremos ocasión de admirar las privilegiadas facultades y el arte tierno, sentimental y delicado del eximio artista.

El sábado se reunió en la morada de los esposos Buitrago un grupo selecto de sus amistades.

La elegante señora Concepción Labarga de González López, cantó magistralmente una romanza de "Roberto el Diablo;" y Gonzalo Núñez deleitó haciendo hablar al piano—

en raudales de armonías—ese idioma universal del sentimiento que late en rapsodias, brilla en fantasía y gime en nocturnos.

Yo no asistí—pero Pichardo me ha relatado entusiasmado—y yo los consigno gustoso en la crónica—el éxito de la hermosa dama y el triunfo del laureado pianista. Refiriéndose á éste, me decía el jueves la bella y espiritual Carmencita Buitrago: "Yo hubiera deseado—escuchándole—que la noche se prolongase indefinidamente..."

La muerte del respetable Sr. don Francisco del Calvo ha causado en todos nuestros círculos sociales profunda y sincera pena.

Una enfermedad lenta é incurable minó su existencia hasta aniquilar su voluntad y destruir su organismo.

Sean estas líneas, que me dictan la más triste de las causas, una ofrenda—no por lo pequeña menos sentida—dedicada al que por sus bellas cualidades supo alcanzar un puesto pre-

Rita Du-Quesne del Valle, Rita Brochero y viuda de Lombillo y las señoritas María Amblard, Juana de Dios del Valle, Mercedes y Guadalupe Montalvo, María Gobel, María Morales, María Antonia Calvo y Mercedes Montalvo.

La Marquesa de Du-Quesne y su encantadora María, hicieron los honores á *merceille*.

Se ha murmurado en esta semana de tres ó cuatro escandalillos sociales que serían motivo para otras tantas interesantísimas *notas mundanas*. Pero... ¡chitón!

Nos ha obsequiado la Redacción de "La Revista Villaclareña" con un ejemplar del libro con que inaugura este Semanario su Biblioteca, y el cual lleva por título "Guirnalda Villaclareña" conteniendo la colección de retratos y pensamientos de las más distinguidas señoritas de aquella elegante ciudad; así como los "Cromos" que de pluma del ilustre poeta Vidaurreta, ha publicado durante los tres años de existencia de aquella Revista que gracias á la constancia y laboriosidad de sus redactores adelanta cada día tanto en su parte artística como literaria.

Damos las gracias á los amigos y les excitamos á continuar sus tareas.

Enviamos á nuestro querido compañero Sr. Alvaro Catá, la expresión más sentida por el fallecimiento de su señora madre, ocurrido recientemente en Santiago de Cuba.

Sepa el ausente amigo que en EL FÍGARO comparten su dolor.

Un recibo en casa de María Luisa Chartrand, es una noche consagrada al arte.

El del miércoles fué gratisimo. Lola hizo derroches de su varonil, atractiva y delicada inspiración; Elsa recitó bellísimas poesías, y Núñez y Luisa interpretaron escogidas piezas musicales. Después, *nuestra* poetisa y *nuestro* artista fueron aclamados "hijos adoptivos de Cuba."

De todos los abanicos anunciados como moda para 1894, el que más aceptación ha tenido es el *Autógrafo* por las ventajas de que los hay de raso y de faya lo mismo que de papel.

Las Srtas. agraciadas con los que tuvo la atención de regalar para ese objeto el Sr. Taladril, nos han dado las más expresivas gracias y nos aseguran que son los que usan con predilección, por su elegancia... y por los versos con que los han adornado nuestros *venenosos* poetas.

Nuestras jóvenes, que tan desarrollado tienen el órgano de la fantasía, no pueden menos que agradecer al Sr. D. Justo Taladril, *sportman* y artista *pur sang*, la feliz idea de tan elegantes abanicos.

Por el último correo de la Península ha recibido la distinguida señora doña Teresa Sánchez, viuda de García, la noticia del triste fallecimiento, acaecida en Burgos, de su querida hija la señora doña Cecilia García de Balaguer, cuya sensible pérdida lamentan todos los que la trataron, por las relevantes prendas que la adornaban.

Reciba, pues, su desconsolada madre y demás familiares, la expresión de nuestra honda pena.

El día 10 embarcará para la Península, el Intendente señor Moral acompañado de su distinguida esposa.

Que lleven felicísimo viaje.



A la iniciativa generosa y meritoria del señor González Curquejo, han de agradecer las letras cubanas el valiosísimo tesoro que las ha enriquecido: las obras de Montoro.

En esta crónica, destinada casi exclusivamente, á relatar doradas puerilidades, sólo es posible tributar un pequeño homenaje al orador ciceroniano é ilustre estadista.

Yo dejo el mío, en estas páginas, como un testimonio, ferviente y entusiasta, de admiración.

En Tacón y Payret se representó

el miércoles ante numerosísima concurrencia, la pantomima patriótica titulada *El Dos de Mayo*.

Como los anteriores años, aquello fué la *debacle*; una exhibición ridícula de tipos grotescos, y una serie de insultos, denuestos y dicterios prodigados á una nación poderosa y amiga.

Bueno, justo y patriótico, es conmemorar ese inolvidable día que marca una de las fechas más gloriosas en los fastos nacionales, y muy honroso es enaltecer el recuerdo de aquellos héroes que sucumbieron en esa jornada, heridos por las balas y

besados por la inmortalidad; pero es impropio de una ciudad civilizada que un populacho frenético, realice esos actos que, unánimes, condenan y rechazan, el pudor, la cultura y la dignidad.

INCÓGNITAS.

I

La frase triunfadora de César: *vive, vi y vencí*, parece escrita para ella, y las inspiradas estrofas de Musset á una reina, no han tenido jamás tan bella heroína.

Esbozar pálidamente su retrato,

es unir á un busto de impecable esbeltez, cincelado amorosamente por la gracia, un rostro de jazmines y de rosas, dos luceros azules que irradian astrales resplandores entre la red dorada de sus pestañas, una blonda cabellera, y unos labios coralininos donde chispean la más alocadora de las sonrisas y la más atractiva locuacidad.

¿Su nombre? Tiene un simbolismo adorable.... y alentador.

¿Hay tantos corazones que aspiran á las *mercedes* de sus miradas!....

MARIO GARCIA KOHLY.



Boda de la Srita. Julia C. Herrera y D. Prudencio Bidegain: Salida de los novios de la iglesia de la Merced
(FOTOGRAFÍA DEL SR. ROSELLÓ)

"DIARIO DE LAS FAMILIAS"

Correspondamos afectuosamente al saludo que ha dirigido á la prensa, al aparecer su primer número, el *Diario de las familias*, que dirige nuestro estimado amigo el Sr. D. José Curbelo, y del que es redactor en jefe, el notable poeta Sr. Curros Enríquez, deseándole toda suerte de prosperidades.

OBSEQUIO A NUESTROS SUSCRITORES

EL FIGARO, deseoso de corresponder á las constantes pruebas de simpatía que recibe del público y muy particularmente de sus abonados, ha conseguido de las conocidas casas "La Especial" y "La Filosofía," dos exquisitos regalos que rifará entre las damas suscriptoras.

El acto del sorteo se efectuará el martes 8 del corriente, en el SALÓN POLA, á las 4½ de la tarde.

Los regalos consisten: en un magnífico estuche conteniendo una preciosa sombrilla y un lujoso abanico, de seda y sándalo, el de "La Especial;" y en un gran *sachet* de raso, el de "La Filosofía."

Invitamos á nuestros suscriptores para que presencien la rifa.

PLUMA, PAPEL Y TINTA

(EN UN ALBUM)

Si la mar arroja espuma
cual lágrimas el pesar,
¿por qué no versificar
teniendo galana pluma?

Si acanto, mirto y laurel
coronan el verde otero,
¿por qué no acudir, ligero,
á esbozar en el papel?

Méjico, 1894.

Si la flor, sola, se pinta
como se tiñe la aurora,
¿por qué no trovar ahora
teniendo sobrada tinta?

Con pluma, tinta y papel
se dicen primores ciento.
¡Nada, nada! ¿Lo de aquel!
Lo que me falta es.... talento.

NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN.

SOMBRA

A Carmen.

Recortado en papel, tengo, ángel mío,
de tu rostro el perfil encantador:
él es mi talismán contra el hastío,
el consuelo en mis horas de dolor.

A dos dedos de un fondo iluminado
expongo el queridísimo papel
y el perfil en la sombra dibujado
es de tu lindo rostro copia fiel.

Copia fiel, pero fría é impalpable,
que me niega en su triste obscuridad,
una sonrisa, un gesto, algo adorable
que me deje entrever la realidad.

Solamente unas curvas adoradas,
pero faltas de vida y de color,
que no tienen la luz de tus miradas:
he aquí los testigos de mi amor.

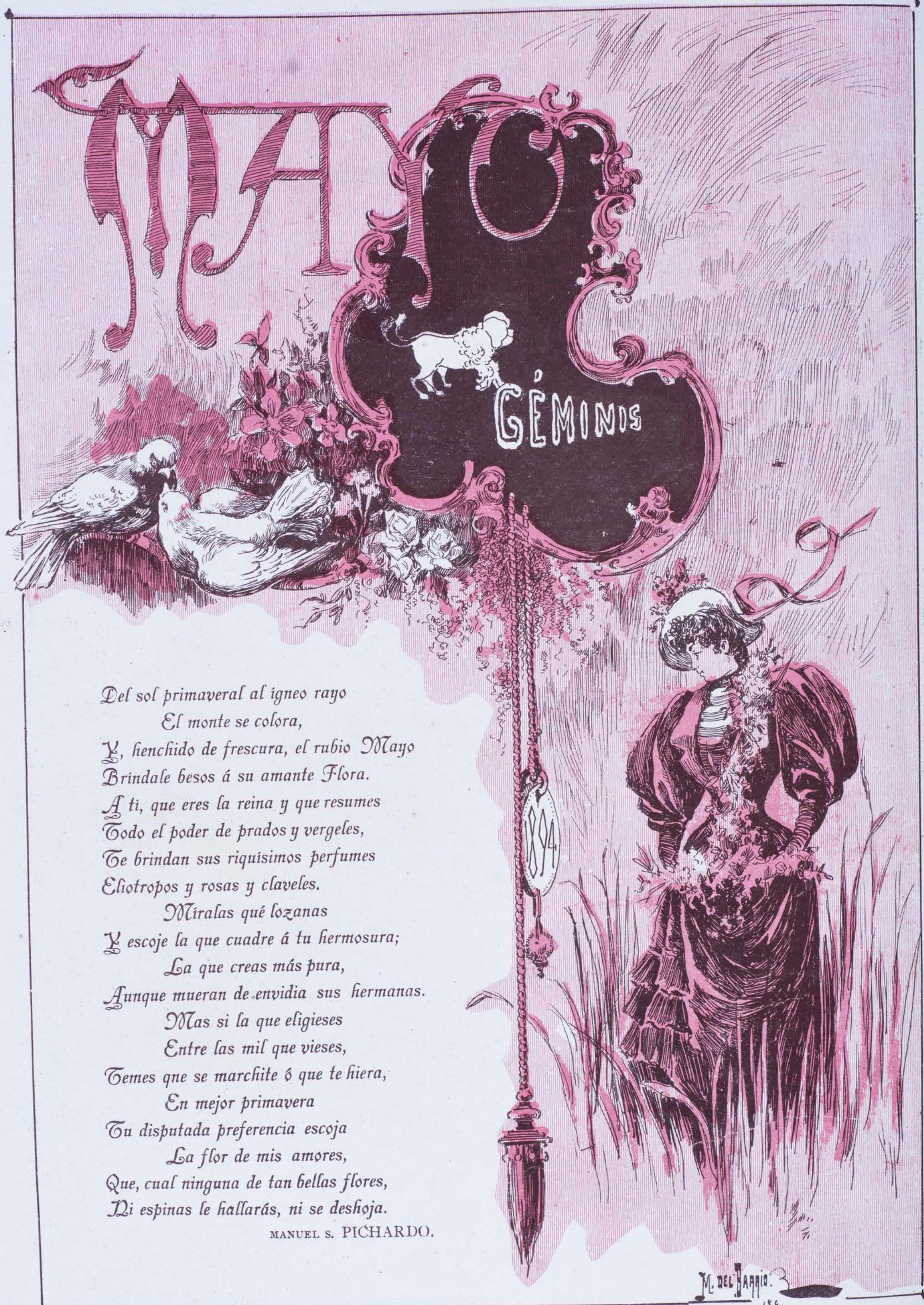
Ellos saben lo mucho que te quiero,
que es mi solo placer pensar en tí;
y ellos saben también que nada espero,
porque todo es hoy sombra para mí.

Y si adorar tu sombra es mi destino,
cifrando mi ventura en un papel,
¿qué me importa no hallar en mi camino
un corazón amante, un pecho fiel?

Hombre soy, la desdicha no me asombra
y cargaré conforme con mi cruz;
porque si donde hay luz hay siempre sombra,
donde hay sombra, por fuerza ha de haber luz.

Mayo, 94.

JUAN B. UBAGO.



Del sol primaveral al igneo rayo
 El monte se colora,
 Y, henchido de frescura, el rubio Mayo
 Bríndale besos á su amante Flora.
 A ti, que eres la reina y que resumes
 Todo el poder de prados y vergeles,
 Te brindan sus riquísimos perfumes
 Eliotropos y rosas y claveles.
 Miralas qué lozanas
 Y escoje la que cuadre á tu hermosura;
 La que creas más pura,
 Aunque mueran de envidia sus hermanas.
 Mas si la que eligieses
 Entre las mil que vieses,
 Temes que se marchite ó que te hiera,
 En mejor primavera
 Tu disputada preferencia escoja
 La flor de mis amores,
 Que, cual ninguna de tan bellas flores,
 Ni espigas le hallarás, ni se deshoja.

MANUEL S. PICHARDO.

Album femenino

SRA. ADRIANA ARMAND DE LAVIN

Oh! si Gautier me prêtait son crayon!

V. HUGO.



La verdadera belleza, la suprema distinción de un rostro, está en su perfil. Las reinas lo saben, y por eso en las medallas nunca aparecen de frente.

Pocas veces ha pasado ante el Album femenino de EL FIGARO idealidad más escultural que la ofrecida hoy en nuestras columnas para encanto y simpatía de las damas habaneras. La admiración se detiene ante ese rostro que parece creado por la paleta mágica de Heilbuth, el pintor parisién por excelencia.

Una suavidad de líneas que privan como el poema seductor de la delicadeza, la expresión concentrada de la grandeza segura de sí misma y esa bruma de bondad que es como la interpretación misma de los ensueños dulces que envuelven y perfuman un alma.

Gala de nuestros salones, ornamento brillante de un hogar, reúne todos los dones y suma todos los encantos.

Muy bella, muy virtuosa, muy joven. La diadema de esposa era bien hecha para esa frente que no rozan las alas negras de la vida.

Su sonrisa es la de la perfecta casada; su gracia es la de la completa cubana y su *esprit* es la de una inteligencia por encima de todas.

¡Cuánta elegancia en la menor de sus actitudes! ¡Cuánto refinamiento—no aprendido—en sus menores palabras! Habla y es la maga, mira y es la luz, anda y es una dama de Urés que ha olvidado en el coche su *bouquet* y su cojín de seda y flores.

Ah! si Gautier me prêtait son crayon!

CONDE KOSTIA.

* "La Galería" en los duelos

La acción privada, por grande y prestigiosa que sea, resulta ineficaz para corregir los vicios sociales, que, dado su carácter de colectivos, necesitan del poderosísimo cauterio de la prensa periódica, con todos los recursos que le da su colosal influencia en la opinión pública.

Entre los vicios que resaltan en esta sociedad, se destaca la *monomanía del duelo*. Más que al escritor, al especialista en las enfermedades nerviosas corresponde el estudio de esa nueva forma del *neurosismo*, que reviste entre nosotros el tipo alarmante de epidémica.

No es, por tanto, mi propósito hablar del duelo, sino condenar, severamente, la costumbre establecida de que presencie los combates del honor, la *Galería de curiosos*, mezcla, casi siempre, de todas las clases sociales.

Lo que debiera ser noble, se convierte en salvajismo, porque á los sagrados estímulos del honor y del decoro, suceden los mezquinos impulsos del odio y de la *guapería*, excitados hasta el arrebato por la presencia de un público que sólo acata y reverencia al *vencedor*, que no suele ser, en la mayoría de los casos, ni el más valiente ni el más digno.

Y ya que el duelo está impuesto, más que por la necesidad, por las costumbres, es indispensable rodearlo de las garantías de la decencia y de la caballerosidad.

De este modo el hombre digno, ofendido, no sufre con el agravio que motiva el combate, el vergonzoso espectáculo de curiosos que felicitan al triunfador, provocador gratuito, por ejemplo, y que por los azares de la suerte ha vencido á su adversario.

Así es la humanidad: siempre al lado de la fuerza ó del éxito, desdeñando la razón ó la justicia. No se pregunta, por lo general, quién es el injustamente calumniado ó injuriado, para ofrecerle las simpatías de todos los hombres de honor, sino cuál es el vencedor... y á sus pies caen las adulaciones de la cobardía y del servilismo.

Y que el duelo no responde á ninguna idea de justicia, lo demuestra el siguiente caso.

No hace mucho, en esta capital, el señor X... abofeteó, arrojándole después saliva al rostro, y ante varios caballeros, al señor N... El ofendido, tan gravemente, no pudo repeler, con la fuerza, la agresión de que fué objeto, y retó á su contrario que quiso, en un principio, rehuir el encuentro.

El duelo se efectuó á pistola, resultando herido en el vientre, el caballero que recibió con la bofetada, la ignominia. Fué tes-

tigo presencial de ese combate, cuyo resultado es la prueba más concluyente de que el duelo, salvo casos excepcionales, no repara el agravio inferido, ni acredita de *valor probado* al que acude á él para castigar graves ofensas. Así y todo, la ley social existe y á ella están obligados los hombres de honor; pero fuerza es modificar ó, mejor dicho, acabar con la costumbre de que acudan á los duelos personas extrañas, que no desempeñan ningún papel en esos dramas caballerescos. Aparte de las tristes escenas que pueden originar los curiosos, los adversarios frente á la *Galería*, olvidan los consejos de la prudencia, los preceptos del arte de la esgrima y los imperiosos mandatos de la conciencia, para dar rienda suelta á instintos de fiera, y *caer bien*, por lo menos, en el combate.

Todo el afán consiste en demostrar, á toda costa, que se posee el valor temerario de los antiguos gladiadores, como si la civilización nada significase y no estuviera el duelo sometido á reglas fijas y precisas.

Más de un desenlace fatal hay que atribuirlo á la *Galería*, que, como he consignado anteriormente, apasiona y perturba el ánimo de los combatientes.

Al escribir estas líneas obedezco á mis propios sentimientos y á impresiones de amigos cariñosos, sin referirme á ningún hecho concreto.

Los males sociales afectan á todos los que forman la colectividad: de aquí nace el derecho para defenderse de las consecuencias fatales que de aquellos males pueden derivarse. Cumplan los padrinos con los deberes sagrados que les impone su delicado encargo, y adviertan que son gravísimas las responsabilidades que contraen, si por ignorancia, ó negligencia, no se ajustan estrictamente á lo que constituye su obligación ineludible, con claridad definida en todos los códigos del duelo.

Venturoso será el día, no lejano,—abrigo esa fundada esperanza,—en que una saludable reacción, ya iniciada, haga del duelo, lo que debe ser: un caso excepcional, y en manera alguna, título justificativo de altos merecimientos... Para que la reacción sea completa es indispensable que desaparezca la *Galería*, que sólo halaga pasiones bastardas. Quitad al duelo sus panegiristas estúpidos ó inconsecuentes y disminuirá el número de desafíos.

La vanidad es un factor importante en las luchas entre los hombres. Haced que las circunstancias no sean propicias á ese innoble estímulo y no se registrarán, en lo sucesivo, otros casos de duelos que los *necesarios* para evitar males mayores.

Mayo, 1894.

ARTURO MORA Y VARONA.



Cuentos ilustrados para "El Figaro"

Traducidos por el Conde Kostia 1

Joliveau

Metido, hacía una hora, entre las malezas y los juncos de un corto robledal, Joliveau renegaba y juraba. Sus perros, lanzados tras una liebre, perseguían a un zorro, apesar de los llamamientos y toques del cuerno. Perdiendo por completo la paciencia, abandonó la partida para volverse á su morada, distante muchos kilómetros. Después de una marcha penosa en los jarales, los riscos y los lagunatos, llegó al vasto matorral de los *Males-Buttes*.

El sol se extinguía tras las montañas del Limousin, rayando de largas fajas blancas la bruma del horizonte y frangeando de rosicleres la lividez de las nubes más cercanas. La sombra invadía la llanura. A lo lejos, las sábanas purpúreas de los estanques Galvieu y Galicere se destacaban vigorosamente sobre el inmenso tapiz negro de los juncos y la maleza. Las cabezas roqueras de las *Males-Buttes* se perfilaban en oscuras masas sobre el cielo. Esa siniestra decoración respondía al renombre que tenía aquel matorral de ser frecuentado por la *bestia*. Aún de día, ninguno de los habitantes de las raras granjas esparcidas en la comarca, osaba aventurarse allí, por temor de las apariciones terríficas.

Joliveau no era impresionable. Cazador rabioso, algo cazador furtivo, hábil tirador, musculoso como un Hércules, se encogía de hombros á la narración de las leyendas sobre el horrible matorral, respondiendo á quien quería oírle, que si por azar la *bestia* le encontraba, pasaría ésta un mal rato. Y notad que la *bestia* ó el diablo es todo uno. En aquel momento, además, el cazador tenía otra preocupación. Sus perros se habían juntado á él, los sentía sobre sus talones y tras sus piernas. A medida que avanzaba en el matorral, los oía gruñir sordamente, lanzando á veces largos aullidos.

—Están oliendo el lobo!

Al ocurrírsele esta reflexión, Joliveau, reemplazando sus cartuchos número 4 por otros de doble cero, el ojo en acecho entre la sombra y el dedo sobre el gatillo, costó las *Buttes*, volviendo la cara de vez en cuando. De pronto se detuvo bruscamente.

Agrupadas en número de diez ó doce, las *Males-Buttes*—malas, malvadas, malditas—son montañitas roqueras diferentes de altura y forma. Unas surgen como panes de azúcar; otras están truncadas, rajadas. Casi todas son cavernosas y revestidas de vegetaciones desmelenadas.

En el reducto formado por la caída á plomo de una roca, de bloques desprendidos y de una cascada de clemátidas sahuquillos entrelazadas á tallos de ramas, flameaba un fuego proyectando ondas de viva claridad sobre las paredes musgosas de la caverna, haciendo brillar la sombra de un individuo acurrucado cerca de las brasas. Clavado al suelo por la sorpresa, el cazador, sumergido en la oscuridad, examinaba curiosamente esa extraña aparición. Bien extraordinario, en efecto, parecía ser el objeto de aquel examen: cabellos lasos, una barba negra como el azabache, encuadrando una

cara larga y descolorida. Bajo el arco roto de sus espesas cejas, dos carbunclos, más brillantes que la llama, los iluminaba; la nariz delgada y gafa, el rictus sardónico. El traje completaba el aspecto lúgubre de la cara. Sombrero de copa de anchas alas; *frac* negro abotonado hasta el cuello, corbata y pantalón de igual color. No se le veía camisa. La sorpresa del cazador se cambió en estupefacción cuando el misterioso personaje, levantándose y volviendo de su lado la cabeza, le gritó:

—Eh! señor Joliveau, por qué no os acercáis?

Como verdadero descreído que no temía á Dios ni al diablo, Joliveau, el fusil sobre el hombro, saltó por los matorrales, las rocas y se halló cerca de su interlocutor.

—Diantre!—le dijo—tenéis buenos ojos para haberme descubierto. ¿Cómo sabéis mi nombre?

—Sé,—respondió el otro—que en veinte leguas á la redonda, sólo M. Joliveau es bastante loco para andar por los matorrales á semejante hora.

—Y vos?—preguntó Joliveau—os olvi-

dais que estais en igual caso?—Yo, yo me confino en este hueco del que he hecho mi gabinete de estudios psicológicos, creyendo estar al abrigo de toda indiscreción. Había contado sin vuestra temeridad; me obligareis á buscar otro refugio, á menos que no consintais en ayudarme en mis trabajos.

—Gracias. ¿Qué es vuestra psicología? Moneda falsa?—preguntó Joliveau.



—Algo parecido—respondió con sonrisa siniestra el desconocido—porque la psicología, de la que se ha abusado tanto en las novelas á la moda, no es más que fisiología. Pero tranquilizaos, querido señor; no se trata más que de diseccionar algunos corazones de mujeres que se han dado—ó que han sido enviadas al diablo. Tengo aquí, bajo esta piedra, un gran número de ellos, recogidos en París y en provincia. Aplásteme el cielo si no hallamos en ellos un estímulo que no pertenezca á la animalidad pura. Este estudio os interesará.

—Yo no comprendo nada en esas argucias de neuróticos. No pido á las mujeres más que ser jóvenes y buenas cocineras. Esta declaración me recuerda que no hay que hacer esperar nunca á la cocinera. La Gabillonne va á echar pestes por mi retraso. Como todas las artistas, le gusta que aprecien sus obras.

—Entonces, Lúculo va á comer á casa de Lúculo?

—Modestamente, Joliveau comerá en casa de Joliveau un guisado de liebre, un capón asado, una legumbre y un poco de queso, gloria de su cocinera.

—Mala peste!—si vuestra cueva responde á vuestra cocina...

—No me hagais la injuria de dudarlo.

—Mesa suculenta, vinos generosos, huésped amable. Se le hace á uno la boca agua.

—Estoy charlando, y el asado se quema. Os dejo con vuestros corazones de mujeres y vuestros raciocinios sobre puntas de alfileres. Buenas noches.

—Hasta la vista, querido señor; hasta bien pronto—gritó el desconocido;—sí; hasta bien pronto.

El cazador se alejó! Sus perros, acurrucados, medrosos, bajo unas ramas, corrieron á él, y en la negra noche, al azar de algunos tropezones y choques, ganó su casa rehaciendo la idea que acababa de tener de habérselas visto con un loco escapado de algún asilo.

Gabillonne gruñía. El capón se tostaba demasiado; el guiso se estaba haciendo caldo. Su amo, preocupado, se cuidó poco de aquello. Después de haberse cambiado de zapatos y de haberse lavado, pidió la comida y pasó al comedor, donde, con gran asombro, halló una persona sentada en un sillón ante la chimenea. Esta persona se levantó y fué á su encuentro.

A despecho de su osadía y de su escepticismo, le latió violentamente el corazón al reconocer al personaje de las *Males-Buttes*. Con una perfecta gracia, éste le pidió perdón por su confianza.

—Vos sois, querido señor—el autor de mi indiscreción; pues me habeis inspirado un gran deseo de ser amigo vuestro. ¿Y por qué no confesarlo? contándome los platos de vuestra cena, y sobre todo, el talento de vuestra cocinera.

Joliveau, desconcertado, no hallaba palabras con que responder; miraba, atontado, al intruso cuyo sombrío traje de hace un momento estaba sustituido por un elegante traje de campo.

—Mi presencia os sorprende, si juzgo por vuestra turbación,—continuó el visitante;—pero tranquilizaos, querido; tened la seguridad de que si está en todo esto el diablo, es un buen diablo.

La Gabillonne traía la sopa. Esa palabra *diablo* pronunciada por un desconocido de fisonomía antipática, de ojos de fuego, y que sólo había podido introducirse por el tubo de la chimenea ó por el agujero de la cerradura, la heló de espanto. Atontada, con la sopera entre las manos, permanecía quieta y con la boca abierta. Durante este incidente, el dueño de la casa había recobrado su sangre fría. Lo mejor, en tal circunstancia, era tomar va-



BIBLIOTECA
PÚBLICA

lientemente su partido; tener la apariencia tranquila.—Pon el cubierto al señor—dijo á la Gabillonne, indicando con un gesto su asiento al intruso.

Sin embargo, permanecía silencioso, comiendo poquísimo. En cambio, su compañero, gran bebedor y gran tenedor, honraba los platos, las botellas, mostrándose agradable compañero. Amontonando, con un verbo endiablado, anécdotas interesantísimas á buenas frases y otras jocosidades, hechizaba tan bien á su huésped, que éste, olvidando sus aprensiones y lleno de buen humor, se puso á beber al unísono y á soltar su repertorio licencioso. Y las botellas desfilaban, las guasas llovían. A los postres, desabotonados los chalecos y de codos sobre la mesa, los dos convidados se tuteaban. La Gabillonne había recibido la orden de esperar á que la llamasen para traer el café.

Durante la comida, la pobre muchacha no sabía qué actitud guardar. A cada uno de los platos que atacaba el llamado psicólogo, con sus ojos semejantes á dos tizones, había mirado á la cocinera, elogiando su habilidad, su talento, su genio. Después de haber probado los entremeses, su entusiasmo se tradujo por dos besos que apoyó, sin que ella pudiera defenderse, sobre las mejillas de la Gabillonne, quien dando un grito de dolor había huido con dos quemaduras en la cara. Joliveau se había reído con toda su alma!

Ya la piadosa cocinera no podía dudar. Su amo comía con un escapado del infierno. Su amo, algo pagano, sí; pero también hombre! Seguramente, aquel demonio le había arrojado un maleficio; iba á emborracharle y al dar las doce de la noche, le torcería el cuello para robarle el alma; sin contar con que ella misma sufriría probablemente igual destino; quizá algo peor! Llena de angustias mortales, trepó cuatro á cuatro la escalera que conducía á su cuarto, bajó con una botella de agua bendita, y sin cuidarse de cometer una indiscreción, pegó la oreja á la puerta del comedor.

Los dos camaradas tenían el vino tierno y expansivo. Uno á otro se abrumaban de protestas y ofrecimientos de amistad. En su semi-embriaguez, Joliveau entreveía ventajas inapreciables en tener en su mano, sino al diablo mismo, por lo menos algo parecido: demonio ó hechicero.

Entregado á su papel, el intruso barajaba las cartas mientras comenzaba la partida. Sin cesar de charlar, de reír y de beber, atornillaba sus miradas en los ojos de su comensal.

—Pero oye,—le decía—tú, todas las noches, te tratas, tan solitario, á cuerpo de rey?

—Todas las noches.

—Y después de comer, qué haces?

—Fumo una ó dos pipas. Luego me acuesto.

—Ya no me asombra que echés vientre y papada. Cuidado con la vuelta del hijo pródigo, Joliveau gordo!

—Bah! Qué quieres? No tengo más que dos placeres: la caza y la mesa.

—Durante cuatro meses, cazas; y durante los otros ocho, te aburres en tu cáscara, no es cierto?

—Diantre! Hay momentos malos. Pero adónde quieres ir á parar?

—A sacarte de tu letargo. Eres todavía joven, ni más feo ni más bestia que muchísimas personas cuya vida es una fiesta continua, un encadenamiento de gozcos de los más delicados y más sugestivos...

—Espera, amigo. Como todo el mundo, yo me he perdido á veces en el país de las quimeras. Pero he vuelto, tan bobo como antes, á lo que irreverentemente tú llamas mi cáscara.

—Pero, tú, ¡oh tonel! has soñado con las encantadoras, con los caballos, con las sensaciones febriles del juego? ¿Has sospechado la existencia al través del lujo, de las elegancias y de las embriagueces de la gran vida?

No, hijo mío; tu imaginación no tiene esa amplitud. De otro modo, no te contentarías con comer bien ante una mesa solitaria, pasar tus noches en el aislamiento y poner tres ó cuatro falderos tras un conejo ó una liebre!

Hablando así el tentador lanzaba sus miradas fulgurantes con más fijeza todavía sobre el pobre Joliveau, cuyo espíritu se turbaba y cuya cabeza se abotagaba. Con gran trabajo, ligando una á otra sus ideas, pudo balbucir:

—La gran vida! Y qué renta crees tú que sea necesario para llevarla?

—Peuh!—dijo neglentemente su compañero;—lo más, lo más, unos cien mil francos.

—Atiza! pues no es nada! Cien mil francos de renta! Apenas si tengo la quinta parte!

—Y no cuentas por nada

mi protección!—Qué! tú pones tu poder á disposición mía? Habla, entonces. Qué me aconsejas?

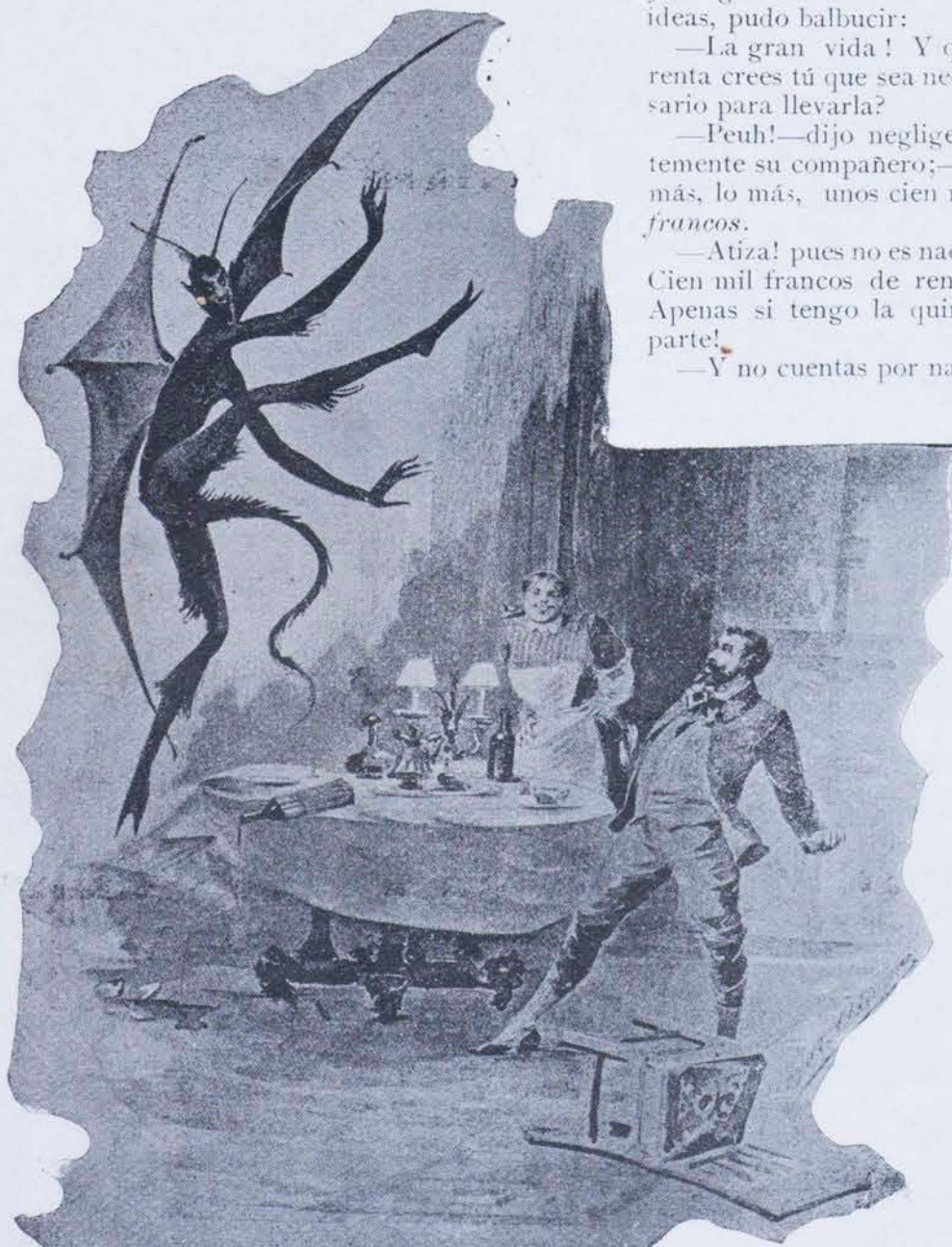
—Vender tu gazapera y tus tierras é irte enseguida á París.

—Vender mi propiedad! la herencia de cuatro generaciones de abuelos! Nunca!—gritó Joliveau sobresaltado.

Pero enseguida, mecido la cabeza, la volvió sobre el respaldo de su sillón y se quedó inmóvil, con los ojos enormemente abiertos.

Siguió un profundo silencio, exacerbando el miedo de la Gabillonne que escuchaba, teniendo en la mano, destapada, su botella de agua bendita.

El sentimiento de la realidad había dejado el puesto á la alucinación en Joliveau. En una gran sala de artesonados de oro, llena de hombres de gran aspecto y atravesada á cada instante por lacayos de libreas brillantes, estaba él sentado ante una mesa oval, de tapete verde, rodeada de jugado-



res. Él daba las cartas, é incesantemente, un *croupier* echaba hácia él *luisés* y billetes de banco. Al mismo tiempo, como nubes empujadas por el viento, desfilaban en lo alto de la sala, imágenes de la existencia elegante. En el *Bois* ginetes caracoleaban en medio de coches que encerraban mujeres lindas y bien vestidas. En un baile, hombres con flores en el ojal rozaban hombros desnudos de bailadoras llenos de diamantes. Alrededor de una mesa suntuosamente servida, se galanteaban bellos señores y bellas damas. En los bastidores, en el saloncillo de un teatro, bailarinas vestidas de corto, se dejaban enamorar. A escenas de *restaurants* á la moda, de *boudoirs*, sucedían cuadros de caza á animales montaraces, á gallos silvestres, á gansos. Y entre tanto, sin cesar, á la mesa verde, afluían, ante el dichoso jugador, los billetes de banco y se amontonaban las monedas de oro.

El sugestionador apartó sus ojos de los de Joliveau, quien en el acto, gritó: —Mañana, vendo mi propiedad y nos vamos para París.

—Sea,—dijo el otro—pero las buenas cuentas hacen los buenos amigos; dando y dando.—Qué exiges tú?

—Un grande, muy grande sacrificio por contrato irrevocable.

—Sí, sí; me acuerdo de la manera con que se opera en tu remo. Exiges la venta á plazo de mi alma?

—Deja á un lado tu imbécil alma. Estás atrasado en doscientos años, pobre Joliveau! Aprende á saber que he sido y soy de mi tiempo. Yo soy un diablo *fin de siglo*. En cambio de mis servicios, me cederás tu cocinera.

Llena de horror, la Gabillonne no quiso oír más. Había tomado su partido; preparó el café. Algunos minutos después, llamada por un campanillazo, colocaba ante cada uno de los compadres una ponchera que llenó de café hasta el borde.

—Querida niña—le dijo su nuevo señor y amo—eres demasiado linda y demasiado digna para servir á un simple mortal. De hoy más me pertenecerás. Bebo á tu nueva condición este brebaje candente y perfumado, representación exacta de mis sentimientos por tí, por tu misma...

Y de un trago vació la tasa. Súbito, dió un rugido y se desvaneció sin dejar otras huellas de su presencia, que los trozos de la taza escapada de sus manos.

Joliveau, el intrépido, el cazador sin miedo, se había levantado precipitadamente, aterrado, mirando estupefacto á su alrededor. La Gabillonne se reía á carcajadas, aplaudiendo.

—No temáis nada, señor—acabó por decir á su amo;—está ya muy lejos, y no volverá tan pronto!

—Gabillonne, mi Gabillonne! respóndeme; estoy despierto ó me he vuelto loco?—Diantre! Despierto, si estais. Pero es preciso estar algo loco para emborracharse con un pilar del infierno, un sinvergüenza que quería arrojaros en la miseria. Ah! señor! me debeis un gran cirio, aunque me hayais dado al diablo!—Yo no te comprendo, hija mía—dijo Joliveau—qué es lo que has hecho?

—Lo que he hecho, señor? He hecho el café con agua bendita!

LA MALENNE.

Francisco Coronado

(CÉSAR DE MADRID)

Un académico francés, (los académicos son igual en todas partes) consultaba á Nodier la definición de la palabra cangrejo que pensaba insertar en el nuevo diccionario: "Cangrejo, pez colorado que anda hacia atrás."

A lo que replicó Nodier: "Fuera de que no es pez, ni colorado, ni anda hacia atrás, todo lo encuentro perfectamente."

Algo parecido me pasa respecto al crítico *César de Madrid*; fuera de que no es de Madrid, ni César, ni crítico, todo lo demás lo encuentro bien.

Quiero decir que á mí, *César de Madrid*, no me gusta mucho, ni poco, ni nada; en cambio, Francisco Coronado, el bibliófilo apasionado, el joven estudioso, el poeta fácil y elegante, y el hombre de gran cultura y trato correctísimo, tiene forzosamente que serme simpático.

Hace muy poco tiempo que he tenido el honor de conocerle y por eso no puedo presentar gran número de datos; pero como del público, aunque joven, ya es amigo viejo, será poco sensible esta deficiencia.

Empezó á escribir, si no marran mis informes, en "La Tarjeta," de Cárdenas, y aquí le ocurrió un lance original y gracioso, como el del *Alguacil alguacilado*; porque siendo él un aprendiz de crítico, le largaron en el mismo periódico el más tremendo de los varapalos. Después ha sido redactor unas veces y colaborador otras, en "La República Ibérica," "La Habana Elegante," "El Hogar," "El Pitcher," "La Discusión," "Gil Blas," "La Libertad," "La Justicia" y con predilección de EL FIGARO, que, en ausencia de Pichardo, ha dirigido con Catalá.

Tiene el vicio de estudiar y la fortuna de poseer una biblioteca que ya á estas horas se forma de 5.000 volúmenes, y que se propone ir aumentando.

Ama con pasión volcánica, ¡es muy joven todavía! á una deidad á quien llama Marylinda y cuyo nombre verdadero no revela á su más íntimo amigo.

Una cosa que le gusta mucho á Pancho, es la leche; la toma á todas horas, por la mañana, por la tarde y por la noche.

Por eso dicen sus compañeros que se encuentra en la edad de la lactancia.

Lo que no le gusta nada es el ajíaco; prefiere el puchero á la madrileña.

Ha publicado un folleto: "Frutos coloniales," y tiene concluidas dos obras: "Sangre," novelas cortas (con prólogo de Montoro) y "Primera campaña" (crítica y sátira); pero de esto no quiero hablar.

Pancho Coronado, aunque César, no va á Farsalia.

Y yo no soy Pompeyo.

Ni Bruto.

LA GENTE DE PLUMA



JUAN SIERRA PANDO

A un crítico...

.....que no es de esos críticos *fanés* más ó menos mentecatos, que meditan con los pies y escriben con los zapatos.

A don *César de Madrid*, Don *Pánfilo*, ó Coronado, crítico que da en el quid y que el chiste con ardor maneja con desenfado.

Hágame usted el favor, mi crítico distinguido, de prestarme el alto honor de atenderme, que, señor, quedaré reconocido.

Su crítica jaranera de los versos que forjé, *Pánfilo*, un tanto me altera— ¡Caracoles! ¡Qué manera de dar palos tiene usted!

Y eso que usted no ha querido zurrarme de buena gana y que su crítica ha sido, según opinión que he oído de otro crítico, muy sana.

¿Sana? Palabra que extraño donde se hace una *avería*. O es que esto, si no me engaño, es como la cirugía que hace bien, haciendo daño.

Si es así, respetuoso, sus facultades no mermo, pues, *médico* talentoso en arte tan peligroso, no asesinará al enfermo.

Y si usted con convicción sigue entre corte y lección, deteniéndose al paso, ya verá cómo al Parnaso no sube tanto britón.

Por más que yo no he soñado en verme tan elevado, ¡libreme la tentación, que en cuanto subo á un balcón, ya me tiene usted mareado!

Yo hago versos, si señor, cuando dispongo de un rato libre, y no doy al lector canciones al por mayor, ni á consonantes lo mato.

Yo canto en trovas, sencillo, sin darle á mis versos brillo. Canto si mi pena es mucha, como canta el pajarillo sin saber que se le escucha.

Canto mis tristes amores, como, risueño y saltando, canta el arroyo entre flores, sin saber que sus rumores son rimas que van pasando.

Como grita turbulento el mar áltivo y sin calma, como aulla en la noche el viento, así va mi pensamiento dando pedazos del alma.

Así mi cántiga vuela, en claro sol, ó entre brumas. Mar que gime, mar que anhela, sin dejar atrás estela, sin dejar atrás espuma.

¿Que lea? ¿Que he de leer? Yo no puedo, Coronado, es eso el tiempo *perder*. "Yo soy un bardo amarrado á la roca del deber."

Y además, ¿qué más lectura que el mar, que el cielo, que el río, que la espléndida verdura del campo, que el pecho mío que guarda tanta amargura?

Yo rolé al sol, armoniosas canciones del medio-día, yo en mil nubes vaporosas, sorprendí tristes y hermosas trovas de melancolía.

Copie de las invernales noches, trovas funerales; de la luna, sus ligeras baladas; de las palmeras, aprendí los madrigales.

Yo leí en las apacibles tardes, de tibios ardores, esas canciones sensibles que con letras invisibles escriben todas las flores.

¿Y qué más? ¿Dónde encontrar mejores libros que amar, mejores cantos que oír? ¿Cuando se quiere cantar basta con saber sentir!

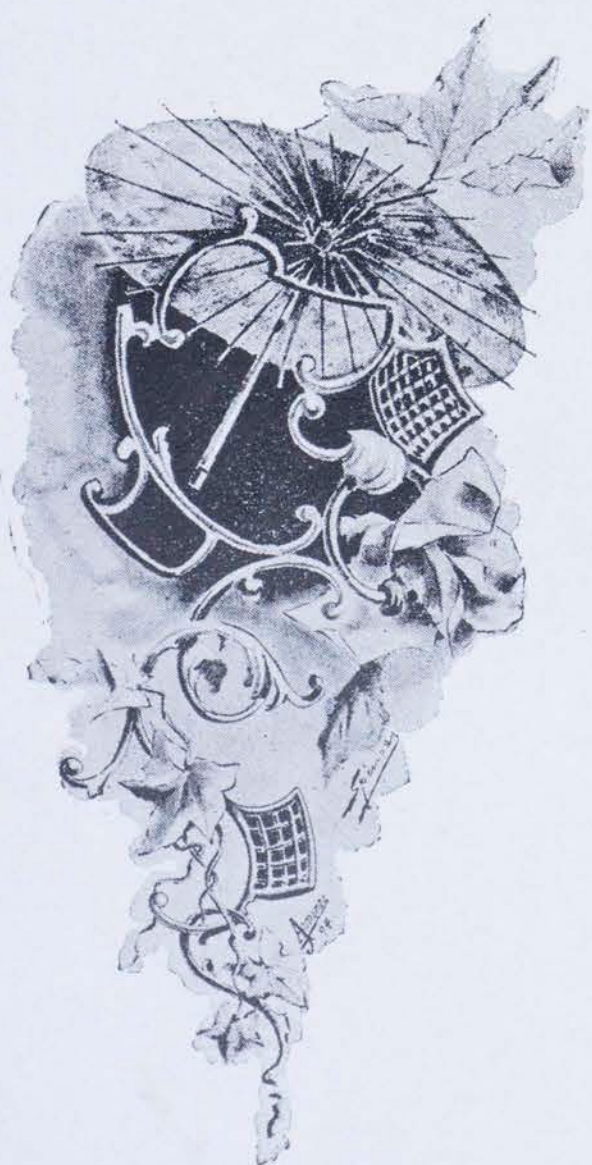
Y así salen mis canciones, mis canciones más queridas, libres... graves... sin ficciones; que ellas son mis ilusiones mal dichas, pero sentidas...

Y así salen, que ellas son, escuetas, llanas y lisas, con razón ó sin razón, quejas ó alegres sonrisas que nacen del corazón.

Yo las acepto, está claro, con cariño las cobijo, las doy á luz... con descaro, y usted ¡zis-zás! sin reparo zurra al padre, y zurra al hijo.

Resultando de esta afrenta: que ayer á mi Musa he escrito diciéndole, en carta atenta, que ya no la necesito, y que venga á por la cuenta.

FRAY TABARRA.



Enrique Jordá

En la Galería de Artistas de EL FIGARÓ pide hoy plaza el notable bajo, señor Jordá, Director de la Academia de canto que lleva su nombre, y que es uno de los centros musicales que más favorecen á Cuba. Ayer, eminente artista; hoy, maestro consumado, que á su ciencia une las condiciones más edificantes de constancia y moralidad, debemos todos aplaudir al Sr. Jordá y alentarle en la empresa difícil que sostiene con inquebrantable propósito, y con una modestia que contrasta con las soberbias y vanidades de que está plagado el arte musical en la Habana.

Lo que es hoy el profesor Jordá, lo sabe nuestro público; lo que fué ayer el artista, se verá en esta rápida biografía.

Estudió el solfeo con los profesores Mariano Plasencia y Pascual Cortina, y cursó hasta el segundo año de Teología, en Valencia.

Salió del seminario y dedicóse por completo al estudio del canto, con los maestros Martín Salazar y Manuel Fernández Caballero; y en el año 1875 hizo oposiciones á la plaza de primer bajo en la Capilla Real de Madrid y obtuvo el primer puesto.

Cantó como primer barítono en los principales teatros de zarzuela de España, y ya en el 77, ocupaba el lugar más distinguido en el teatro Jovellanos de Madrid, con la Zamacois, Velasco, Manuel Sanz, Dalmau, Caltañazor, Salas, Barbieri y Larra.

Debutó en Placenza (Italia) el 78, con la ópera



Ebreá, y más tarde fué contratado para el teatro real de Parma y el de Florencia.

En París, cantó con la Patti, en Febrero del 80; en Cremona, durante la Exposición, con las célebres Mariani, Masi, Teodorini y Marconi *Gioconda* y *Favorita*, y en Octubre del mismo año, en Oporto, con la Gargano.

En Marzo del 81 cantó en Barcelona con Stagno y la Harris Yguri *Los Puritanos* y estrenó la primera ópera catalana *A la orilla del mar*, del maestro Goula-

En Diciembre del 81, fué escriturado en el teatro de la Scala de Milán.

En Octubre del 84, en Berlín, con la Gester, Campanini y Delpuente.

En Diciembre del mismo 84, fué elegido para cantar el *Fausto* en la solemne apertura del gran teatro de Niza.

En Julio del 86 fué elegido por Lamperti para estrenar en Italia, en el teatro Apolo, de Roma, el "Fidelio" de Bethowen. El gran crítico D'Arcais escribió un magnífico artículo en la Antología, sobre la interpretación que dió á la difícil parte de "Roque;" y por este éxito y otros que alcanzó en cuantas óperas tomó parte, recibió en Septiembre del mismo año 86, el nombramiento de profesor del Instituto Filarmónico de Madrid.

En el mismo mes fué escriturado por segunda vez para Florencia, donde cantó *Lohengrin* y *Favorita*.

Al publicar EL FIGARO el retrato del Sr. Jordá, cumple con un deber agradable, y al trazar yo estas notas, siento la satisfacción del que ha hecho estricta justicia.

EL MÚSICO VIEJO.



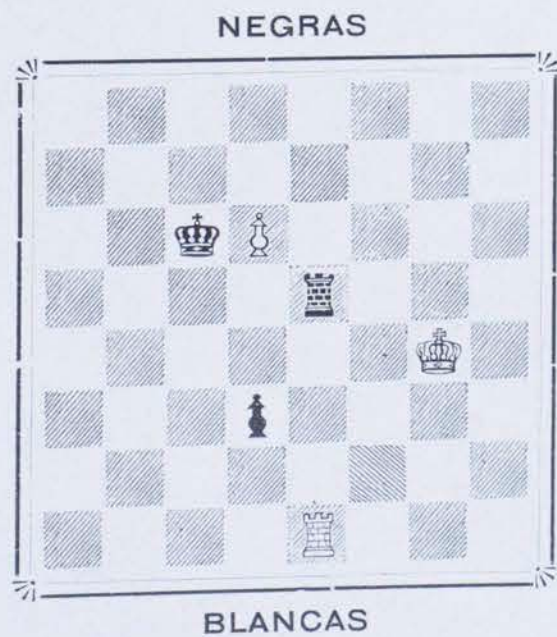
POR

ANDRES CLEMENTE VAZQUEZ

¡¡También se equivocaba Lewis!!

Curioso es el descuido que se nota en la solución de un final de Lewis, inserto en la página 93 de la conocida obra: *Collection des plus beaux problèmes d'échecs, au nombre de plus de deux mille, par A. Alexandre.—Paris.—1846.*

He aquí la posición:



Solución del autor.

BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
1—T x T	1—P 7 D	3—P 7 D	3—P 8 D (1)
2—T 5 D	2—R x T	4—P 8 D (1) †	

Y nosotros preguntamos:
¿Cómo pueden coronar las blancas su peon, si desde el movimiento anterior el Rey blanco ha quedado en jaque?

Para que las blancas ganasen conforme á dicho procedimiento, sería nece-

sario, por ejemplo, que su Rey se colocara en la cuarta casilla de la Torre del propio Rey; á fin de que el peon negro no diese jaque al ser convertido en Dama.

Con una pequeña variante, sin alterar en nada lo esencial de la posición, el expresado final no podría ser otra cosa que tablas. Fijense en ello los estudiantes.

Demostración:



BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
1—T x T	1—P 7 A	7—D 6 A	7—R 7 C
2—T 5 A D	2—R x T	8—D 5 C †	8—R 7 T
3—P 7 A	3—R 5 A	9—D 4 A †	9—R 7 C
4—P 8 A (D) †	4—R 6 C	10—D 4 C †	10—R 7 T
5—R 3 A	5—R 7 C	11—D 3 A	11—R 8 C
6—D 7 C †	6—R 7 T	12—D 3 C †	12—R 1 T!!

Y a las blancas no les sería posible tomar el peón, sin dejar *forzado* al Rey contrario, quedando tablas el juego.

UNA PARTIDA MODELO

(APERTURA DE RUY LÓPEZ)

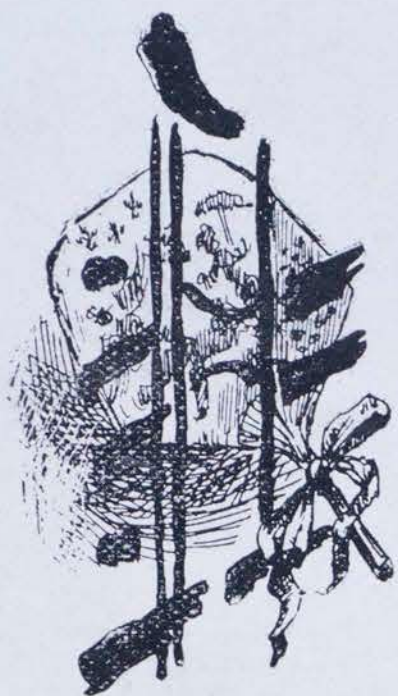
BLANCAS	NEGRAS	BLANCAS	NEGRAS
—	—	—	—
(G. H. Mackenzie)	(H. Hosmer)	(G. H. Mackenzie)	(H. Hosmer)
1—P 4 R	1—P 4 R	9—D x C	9—C 4 A D
2—C R 3 A	2—C D 3 A	10—A 3 C	10—C x A
3—A 5 C	3—P 3 T D (1)	11—P T x C	11—P 3 D
4—A 4 T	4—C R 3 A	12—P x P	12—D x P
5—P 4 D	5—P x P	13—D x P C	13—A 3 A?
6—O O	6—A 2 R	14—T 1 R †	14—R 1 D
7—P 5 R	7—C R 5 R	15—A 5 C	Se rindió. (2)
8—C R x P	8—C x C		

(1) En el *Spencer's analysis*, publicado en el número 18 del *Dubuque Chess Journal*, se sostenía que ese movimiento no es tan bueno como el de C R 2 R

(2) Partida jugada en el Congreso de Cleveland (1871).

El teatro Chino

Á ANTONIO SAN MIGUEL.



ACE algún tiempo ya que, paseando por una de las calles de esta capital, llegó á mis oídos un estrépito infernal, aunque no exento de armonía.

Era como si todos los diablos del infierno golpearan á la vez sobre los viejos calderos de su cocina de almas; como si una granizada de adoquines cayese de improviso sobre plancha metálica, y cuando cesaba, por un instante, aquel trueno de bronce, surgía, como engendrado por sus posturas vibraciones, el sonido áspero, gutural, plañidero, de un violín estridente,

que tanto tenía de música como del llanto desaparecible de un chiquillo ensoberbecido.

La curiosidad me sirvió de guía y penetré en el *Teatro Chino*.

Un cuadro singular se ofreció á mi vista. La *orquesta babelica* componíanla seis celestiales, colocados sobre el escenario, al fondo y de frente á los espectadores. Un platillo de bronce, enorme, herido por la mano del primer músico, con un pedazo de madera: un tamboril y una calabaza de seco y penetrante sonido, como el de las castañuelas, incrustados ambos en una tripode de grosera forma, estaban á cargo del segundo profesor: una gigantesca sartén de cobre, de graves vibraciones, á cargo del tercero: un verdadero surtido de violines, en forma de *cazos* y de un tono distinto cada uno, colgados en la pared del foro y al alcance del cuarto discípulo del *orfeo chino*, quien á la vez tenía á su cargo dos mellados platillos, y, finalmente, dos vihuelas redondas, con cajas de cuero, en forma de pandereta, y con largas clavijas, en manos de los dos restantes profesores.

En vano buscaron mis ojos bastidores, cortina ú otra alguna decoración: la escena no era más que un largo colgadizo, cerrado al fondo y á los costados por tabiques de lienzo, sobrecargados de banderas, farolas, trofeos de armas extrañas y desmesuradas rodela de mimbre. A un lado y otro de la orquesta se abría una puertecilla y sobre cada una de ellas veíanse caracteres de la escritura china, ya pintados, ya en relieve, ya bordados en seda de vivos colores y con chispas de relumbrante cartulina.

La puerta de la izquierda servía para las entradas del actor: la otra, para las salidas.

Las extravagantes actitudes, los pintorescos trajes y atributos de los personajes y las transiciones repentinas del canto al recitado, así como la rara y grotesca música de los actores, excitó en tal grado mi curiosidad, que decidí concurrir asiduamente á aquella *babel* desaforada y cumplí mi propósito durante nueve

meses! tiempo que tardó en desenlazar el drama que se representaba, y gracias á eso y á *mi natural preguntón*, puedo ofrecer una idea, aunque por demás incompleta, de lo que es la *escena* entre los chinos.

Su teatro es hermano—abuelo quizás—del primitivo teatro griego. Las funciones no son objeto de especulación en la China y no existen edificios destinados exclusivamente para representarlas. Cuando un magnate quiere celebrar ó conmemorar algún feliz suceso de familia, ó hacer ostentación de su opulencia, llama á los cómicos que van de pueblo en pueblo y tiene efecto el espectáculo, al aire libre, bien en el campo ó en medio de una plaza, donde se ofrece á los cocurrentes comida y bebida que costea el que da la fiesta.

Igualmente en los regocijos públicos se dan funciones al pueblo que acude numeroso á presenciarlos.

Por leyes escritas, sólo puede tomarse asunto para las composiciones que han de representarse, de sucesos ocurridos dos mil años atrás, con el fin de evitar que los lances cómicos y las situaciones grotescas lastimen la susceptibilidad de los descendientes de los antiguos héroes de su historia.

Los actores chinos aprenden sus papeles de memoria: todas sus comedias tienen por base un hecho histórico; y en ellos se mezclan, indistintamente, lo maravilloso, lo cómico y lo trágico.

Poseen los chinos la *máscara* y el *coturno*: tienen igualmente el arte de pintarse la cara, de un modo convencional alusivo al carácter del personaje. Así el asesino, el hipócrita, el traidor & llevan la nariz y el labio superior pintados de blanco. El juez prevaricador, el monarca degradado, libertino y crapuloso, el ministro ambicioso y mal consejero, se distinguen por llevar la nariz pintada de rojo y los párpados de blanco.

Su mímica es especial, y sin antecedentes sería materialmente imposible interpretar sus ademanes. Las impresiones de dolor y alegría, de cólera é indignación, se demuestran por actitudes, gestos y gritos convencionales, según su arte, y cualquiera ageno á esas costumbres, confundiría, por los gestos, la más viva desesperación y el dolor más violentos, con el júbilo más ruidoso y expansivo.

Para terminar con esta parte del teatro chino, diré que su música alterna y funciona á la vez que los actores recitan ó cantan en la escena. Cada frase final de un diálogo, se marca con un golpe de platillos, una campanada en el disco de bronce y un repique corto en el güiro ó calabaza de que hablé al principio.

La letra de sus cantos está escrita en prosa. La poesía tiene la ventaja de no ser acompañada más que por el referido güiro, con cuyos golpes secos y acompasados se marca la cadencia del verso.

En el próximo artículo me ocuparé de sus decoraciones, de su indumentaria y de su literatura.

Abril, 94.

FELIPE LOPEZ DE BRIÑAS.

YARKAND!

YARKAND!

MEJORES Y MAS BARATO QUE NINGUNO

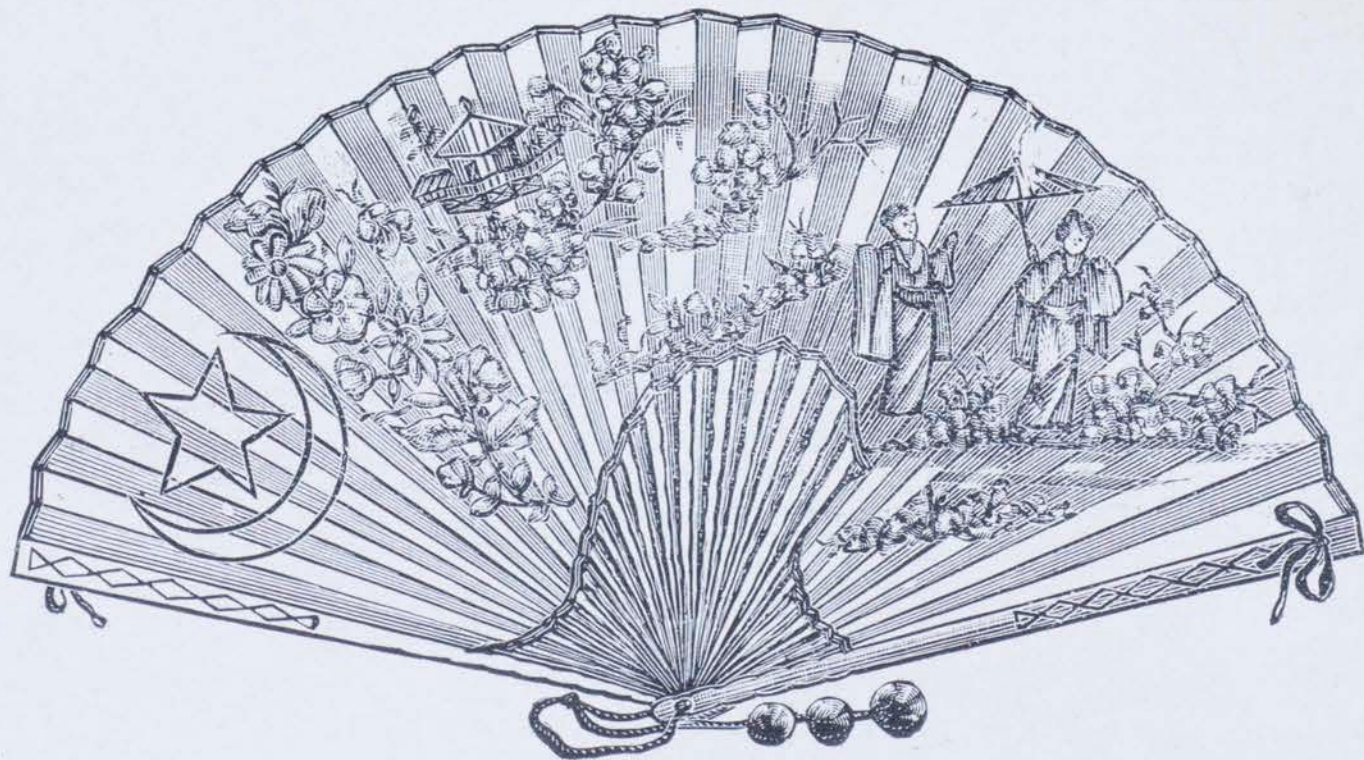
La novedad más saliente en el día es el elegante y cómodo abanico YARKAND, importado y fabricado exclusivamente para la abaniquería LA NOVEDAD, Galiano 81,

YARKAND!

YARKAND!

YARKAND!

Oído bellas lectoras: — No



compréis otro abanico, más que el YARKAND de forma nueva y elegante de buen cierre, suave y ligero.

YARKAND!

YARKAND!

Fijarse en el grabado que es exacto. Nadie en la Isla puede vender este abanico más que estos vuestros servidores

Blanco y Alonso

GALIANO 81

LA NOVEDAD

Galiano 81, LA NOVEDAD Galiano 81.

Retazos

Por fin se instalan los kioscos y los retretes.

Lo que no se sabe es cuándo se instalarán los árboles en el parque central para evitar insolaciones.

Pero es lo que se dirán los señores concejales:

—Los que quieran sombra que se la busquen.

En castigo, parece que al Ayuntamiento le persigue otra sombra... ¡La del guao!

Con el mes de Mayo vuelven los bailadores á buscar pretexto para mover los pies.

Viene por ahí un aluvión de bailarines!

Y van las señoras y las señoritas todas del país, á comprar sus guantes, y sus abanicos al acreditado 'Correo de París'.

Es una gran sedería esa, no una sedería grande... Obispo esquina á Villegas.

Picó á Enrique una mosca en la cabeza, y por probar la fuerza de su brazo cometió la torpeza de quererla matar de un martillazo. Aquella broma le costó una herida de que tendrá señal toda la vida. Desde entonces, Enrique, si una mosca le pone en un aprieto, prescinde del martillo por completo y deja que le pique...

Es una bendición del cielo para reconstituir un organismo, la zarzaparrilla de Ayer.

Purifica la sangre, le da su vigor y después de tomar un par de pomos se encuentra uno á sus amigos y no le conocen.

—Pero ¿es Vd. el mismo, don Policarpo?—nos dicen.

—Sí, señora... He tomado la zarzaparrilla de Ayer.

—¡Digo! si llega Vd. á tomar la de hoy...

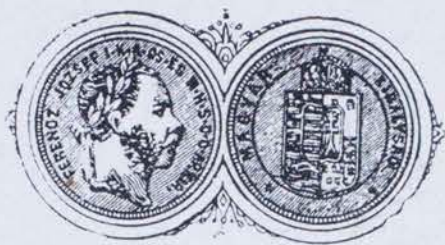
—¡Ingrato, perjurio, traidor! ¡Haberme prometido tantas veces que nos casaríamos, y atreverte á llevar al altar á otra!

—Es que empiezo á cumplir mi palabra. ¿No te había dicho que nos casaríamos? Pues bien yo ya me he casado. Faltas tú nada más.

El atildado escritor Alvaro de la Iglesia ha escrito una preciosa novela que se pondrá á la venta dentro de breves días.

Venga pronto el volumen para deleite de los paladares refinados.

Cuidado con las "imitaciones" que se venden en todas partes á \$15.90, nosotros las vendemos á \$14.00.



M. Stein y Comp.

92, AGUIAR, 92

SASTRERIA

Acaba de recibir las telas de verano, elegante y variado surtido.

Corte inmejorable

El cortador de esta casa es el conocido CUYO, predilecto de los verdaderos elegantes de la Habana.

Precios reducidos



LA ACACIA

* GRAN ALMACEN DE JOYERIA *

IMPORTACION DIRECTA

DE LAS PRINCIPALES FABRICAS DE EUROPA Y AMERICA

LA CASA PREDILECTA DE LAS FAMILIAS PARA REGALOS

J. CORES Y COMP.

12, San Rafael 12

El Sr. D. Manuel Cores reside en Europa, como socio viajero, y visita los mejores Talleres, para ordenar las facturas de

LA ACACIA
12-SAN RAFAEL-12
—HABANA—

Nos quejamos de vicio. Porque, francamente, vivimos en un país delicioso y barato.

¿Que no? Con decir que por veinticinco centavos dan ducha, jabón y toalla finísima en casa del Dr. Jover, Obispo 75, está dicho todo. Por una miserable peseta nos dan salud, vigor y aseo.

La cuestión del tabaco se está poniendo fea.

Los almacenistas andan con la tripa en la mano, como quien dice, sin encontrar compradores.

Lo cual será terrible para el veguero, pero en cambio gozarán los fumadores.

¿Se pondrán los mazos á medio!

Se finit.....

¡Todo acabó! La cándida doncella, encanto del vergel, sucumbió sin lucir en la mejilla hermoso rosicler.

Lívda yace en el mortuorio túmulo que engalana el doncel con guirnalda de rosas, pensamientos siempre viva y ciprés.

Fué su corto existir un paladeo de amargores de hiel:

¡Infeliz!—no tomó la creosotada Emulsión de Rabel.

Los reformistas fueron á banquetear á Matanzas el día 2 de Mayo.

No para conmemorar y recordar glorias nacionales.

Sino para darles en la cabeza á los conservadores.

La que se alegra de esas comilonas es la señora Rosa Márquez.

Porque así duplica la venta de su magnesia.

Váyase lo uno...

Es admirable el resultado que da la Emulsión de Scott en los niños faltos de desarrollo.

Da lástima ver á tiernas criaturas, pálidas, endeble, sin vida, roídas por la anemia, muriendo de consunción.

Todo eso puede evitarse con la Emulsión de Scott.

Centenares de certificados que poseen los señores Scott y Bowne, demuestran la verdad de nuestro aserto.

Cuando me pongo á pensar lo feliz que soy contigo, como á nadie envidio nada, me tengo envidia á mí mismo.

Ricardo Soto.

Un tropezón ayer pegó Torcuato y en tres pedazos se partió el zapato. Si por costumbre ó por economía compraran sus zapatos los Torcuatos en el Palais Royal, peletería, jamás se les romperían los zapatos.

Un señor de levita citó á Mercedes y faltó á la cita, y un obrero de blusa le dió de bofetadas á Jesusa. ¡Angel de mis amores, desconfía de obreros y de señores!

Porque somos aficionados á todo lo que sea arte en sus distintas manifestaciones, venimos un día y otro recomendando las joyas que confecciona con sus propias manos don Fructuoso Santa Cruz de Oviedo, y vende en su platería La Exactitud, Luz 45.

Las señoras de gusto, las que saben distinguir lo bueno de lo malo, encuentran la satisfacción de sus deseos en las joyas que con arte exquisito pule y repule el señor Santa Cruz.

BAZAR INGLÉS

96, AGUIAR 96.

ENTRE OBISPO Y OBRAPIA.—HABANA.

El mayor establecimiento de la Habana y que debe visitar todo comprador.

Trajes para caballeros.—Trajes para niños.—Novedades para señoras.—Mil y mil artículos curiosos y de fantasía.

Siempre 15,000 trajes para una buena elección.

Precios en PLATA—fijos y marcados en cada artículo, objeto ó mercancía.—Buena fé.

BAZAR INGLÉS



Importante al bello sexo

AGUA TROPICAL DE SALIAS

EL MEJOR ORNAMENTO DEL TOCADOR

DE GRAN INTERÉS PARA LAS DAMAS Y CABALLEROS

ESTA preparación es el más importante objeto que debe tener en su tocador toda mujer que quiera conservar cuerpo y cutis limpios y aún nitidos como en la flor de la edad. No menos importante es para los hombres y aún para los niños de ambos sexos. Hasta para los viejos es recomendable.

Pero, para las mujeres, sobre todo, no tiene precio. Por lo que respecta al cuerpo y al cutis puede decirse, sin exagerar, que el AGUA DE SALIAS es restauradora de la juventud. Un cutis limpio de MANCHAS, BARROS, ESPINILLAS, ETC., y suave, lozano y brillante, oculta la edad ó la disminuye en apariencia, que es cuanto puede desear una mujer para cautivar á los hombres con sus demás atractivos. Verdaderamente merece esta AGUA DE SALIAS el calificativo de maravillosa. Su buen éxito es ya conocido en todo el mundo, como lo acreditan periódicos americanos y europeos que es innecesario citar en esta advertencia. ESTA MISMA CIUDAD DE LA HABANA ES TESTIGO DE SUS EXCELENTE RESULTADOS.

Esta agua, quita, ó mejor dicho, cura el herpes pronto y completamente, así como toda incomodidad parecida, y hasta aquellas que motivan insectos, parásitos y otros agentes nocivos que dañan la piel. A su potente influjo desaparecen las pecas, los barros, las espinillas y la caspa, las escoriaciones, costras y toda clase de irritación ó pena en la epidermis y quita los MALOS OLORES y LAS PICAZONES. Para las señoras que lactan á sus hijos es de gran utilidad, pues cura en breve las grietas que se presentan en los pechos. De la misma importancia es para los niños, pues con ella se quita la caspa ó costra de la cabeza. También la necesitan los hombres de negocios, y particularmente los viajeros, ó los que se exponen al sol de los Trópicos.

Las MANCHAS ó PECAS que adquiere el cutis blanco con los rayos solares en nuestros climas, sobre todo en los campos y en el mar cuando se viaja, se quitan completamente con esta AGUA DE SALIAS; y rostros tostados, pueden decirse, ennegrecidos por el Sol, antes blancos y rosados, recobran su color primitivo y presentan un aspecto agradable, ganando en juventud y lozanía, pues le quita cuanto les afeaba y desfiguraba. De estos últimos hemos visto ejemplos sorprendentes en algunas partes de nuestra América tropical, HASTA EN PERSONAS DE COLOR, QUE USÁNDOLA CON CONSTANCIA, HAN CONSEGUIDO MEJORAR DE ASPECTO EN CUANTO CABE. También quita LAS MANCHAS DE LAS VIRUELAS de una manera admirable. Además de ser esquisita por la suavidad de su perfume, reúne la circunstancia de poder usarse á todas horas, sin temor de que haga daño alguno.



MRS. LILLIAM RUSSELL.
EMINENTE CANTATRIZ DE OPERETA

Atestado importante

EN FAVOR DE LOS

COSMÉTICOS de SALIAS

Los que suscribimos, dueños de establecimientos de perfumería, droguerías y boticas de esta ciudad de la Habana, nos complacemos en declarar y hacer público, lo que pasamos á exponer: Que los cosméticos de Salias conocidos ya por damas y caballeros con el nombre de

Maravillosa Agua Tropical

Agua Montenegrina

y otras preparaciones análogas, son inmejorables para su objeto, y que su venta crece cada día, como así mismo que merecen la reputación que han adquirido, sin que hayamos oído ninguna queja contra los citados cosméticos, todo lo cual lo certificamos espontánea é imparcialmente en obsequio de la verdad y de la justicia, en la Habana á 14 de Julio de 1878.—García Corujedo hermanos.—Valentín Corujo.—Agard, Palacio y Comp.—Palacio Taracena y Comp.—Corujedo y Sobrinos.—Serrapiñana y Canela.—M. R. Fernández.—Ledo. José Sarra.—Dr. Manuel de Vargas Machuca y Dr. José de Jesús Rovira, ambos químicos y catedráticos de nuestra Universidad.

Autógrafo

Puedo asegurar, sin temor de que puedan desmentirme, que el Agua Tropical de Salias

es de las más esquisitas y agradables del mundo. En mi agitada vida de actriz necesitando pintarme el rostro constantemente con los más abigarrados cosméticos, he podido conservar, sin embargo, el cutis fresco y limpio de manchas y pecas gracias al uso diario de la maravillosa Agua Tropical de Salias.

LILLIAM RUSSELL.

Filadelfia, 94.

“Agua Montenegrina de Salias”

Especial para el cabello. Es de un pomo solo. Con ella se puede teñir el cabello en menos de una hora. Para las señoras, sobre todo, esta tintura no tiene precio por su fácil aplicación y el buen color que deja al cabello.

Es de advertir que esta última preparación ha costado muchos años de trabajo y perseverancia hasta poder asegurar hoy que no tiene rival en su clase.

Se asegura al público que la MONTENEGRINA no contiene sales de plomo, que, como se sabe, son tan perjudiciales á la salud.

DE VENTA

PERFUMERIAS:

“Australia,” “Palais Royal,” “El Fénix,” “El Bosque de Bolonia” y Corujedo y Hnos.

DROGUERIAS:

SEÑORES SARRA, ROVIRA Y CUESTA

FARMACIA:

Ldo. J. F. Acosta.—Villa Clara.

